

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM JONG UN

**UN PAÍS SOSTENIDO POR EL
FERVOROSO PATRIOTISMO
DE SUS DEFENSORES SERÁ
PARA SIEMPRE FUERTE
Y GRANDIOSO**

Discurso en la ceremonia inaugural del Museo
Conmemorativo de los Méritos de Combate
en las Operaciones Militares en el Extranjero
26 de abril de 2026

**Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
2026**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM JONG UN

**UN PAÍS SOSTENIDO POR EL
FERVOROSO PATRIOTISMO
DE SUS DEFENSORES SERÁ
PARA SIEMPRE FUERTE
Y GRANDIOSO**

Discurso en la ceremonia inaugural del Museo
Conmemorativo de los Méritos de Combate
en las Operaciones Militares en el Extranjero
26 de abril de 2026

**Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
2026**

Oficiales y demás combatientes de la unidad de operaciones en el exterior del Ejército Popular de Corea que asisten a este acto en misión sagrada y con gran honor.

Oficiales y soldados del Ejército Popular,

Familiares de los mártires de las operaciones militares en el extranjero,

Ciudadanos de Pyongyang,

Constructores militares, funcionarios y creadores que han concluido exitosamente y con gran responsabilidad esta importante obra,

Miembros de la delegación oficial de la Federación de Rusia de visita en Pyongyang para celebrar con nosotros este momento significativo y amigos entrañables,

Compañeros:

Hoy celebramos la inauguración del Museo Conmemorativo de los Méritos de Combate en las Operaciones Militares en el Extranjero, consagrado a transmitir para siempre las hazañas heroicas y el noble espíritu de los orgullosos hijos de la República Popular Democrática de Corea que sacrificaron sus valiosas vidas en la sagrada obra por la justicia y la dignidad.

Nuestra patria ha levantado en la capital, que los valerosos guerreros tenían como lo más sagrado y a la que veneraban por encima de todo, un museo que

servirá como morada solemne de su valiosa existencia y espíritu, y que pronto los acogerá.

Al igual que los familiares de los fallecidos, que contemplan este lugar de cerca y han esperado ansiosamente el día en que cobije a sus seres queridos, todos sus compañeros de armas, todos los militares y el pueblo entero hemos aguardado este momento de depositar en este lugar flores para desear su eternidad, apreciando con profundo respeto el aspecto heroico y el gran valor de nuestro ejército, algo que en el pasado no supimos estimar del todo.

Gracias a este ferviente deseo y sinceridad, se ha construido este museo, donde los mártires vivirán para siempre como hijos genuinos y orgullosos de la patria.

Al fin se ha logrado el deseo de traer los restos de todos aquellos que cayeron a temprana edad, cubrirlos con la bandera nacional y enterrarlos en el cálido suelo patrio; el anhelo del ejército de mostrarles el más sincero respeto militar en calidad de compañeros de batallas enconadas y de servicio; y la aspiración de todo el pueblo, como ciudadanos de este país, de agradecer y rendir tributo a sus defensores.

En representación del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, extendiendo mi más cordial agradecimiento a los oficiales y soldados de las unidades de construcción de

todos los niveles, así como a los funcionarios y creadores de las entidades correspondientes, quienes no han escatimado esfuerzos e inteligencia en la construcción del museo en reflejo del ardiente deseo del pueblo y el ejército de enaltecer y eternizar la preciosa existencia de los soldados caídos.

Muchas gracias a los queridos compañeros de la delegación rusa, presentes aquí como mensajeros del profundo homenaje y solemne compromiso de ese pueblo hermano.

Compañeros:

Hoy se cumple un año del fin de las operaciones para liberar Kursk.

Fieles al ideal de la justicia, los ejércitos coreano y ruso batallaron hombro con hombro en una misma trinchera en aras de la paz y la soberanía, logrando éxitos trascendentales para impedir el resurgimiento del fascismo y frustrar las ambiciones belicosas de las fuerzas hegemónicas.

Si bien estas acciones militares fueron llevadas a cabo en una región y durante unos meses, sus resultados tuvieron suma importancia desde el punto de vista estratégico.

A lo largo de toda historia de la humanidad, la justicia y la injusticia han coexistido y el enfrentamiento entre ambas ha sido intenso. Sin embargo, nunca como hoy

las fuerzas de la dominación y la tiranía, encarnadas en la más descarada y agresiva alianza reaccionaria, habían irrumpido en el centro del planeta, quitándose la fina máscara que las cubría, en su afán de suprimir la aspiración a la soberanía y la libertad.

En esta etapa cruenta y decisiva, en que la justa demanda de un país y una nación a la autodeterminación política y el desarrollo, así como el cumplimiento de sus obligaciones, se convirtieron en blanco de la violencia, los ejércitos de la RPD de Corea y la Federación de Rusia, leales a su noble misión con sus países y la humanidad, demostraron la fuerza de la justicia en combates ensangrentados.

Con su fervoroso sentido de justicia y su capacidad de sobreponerse a la muerte, demostraron claramente que en el globo terráqueo existe una fuerza capaz de destruir el mundo del mal engendrado por el imperialismo y que con la tiranía de la injusticia jamás se podrá conquistar a la humanidad.

En el transcurso de todo esto, los excelentes hijos de ambos países sentaron un genuino ejemplo de fraternidad y derramaron su sangre por un objetivo común.

No habrá contribución más sagrada ni expresión más convincente del deber que sacrificar la propia vida.

En la lucha sagrada para aniquilar a los invasores

ucranianos, violadores flagrantes de la soberanía de la Federación de Rusia, nuestro país hermano, y liberar la región de Kursk, las unidades de nuestro ejército lograron una victoria inestimable con su coraje sin par, su heroísmo colectivo, su espíritu indomable y su noble sacrificio.

Su valerosa gesta de rechazar la invasión junto con los militares rusos hizo añicos las intenciones de hegemonía y la aventura militar de Estados Unidos y Occidente.

Los héroes, quienes merecen todo el honor de estar presentes aquí con nosotros, encabezan esta formación enarbolando nuestro prestigioso y glorioso pabellón, con un espíritu y fe que ni las llamas podrían quemar.

Ahora todos sabemos la razón por la cual sacrificaron su juventud en los lejanos campos de batalla.

Sin embargo, apenas se sabe las circunstancias en que cada uno cayó ni cuáles fueron sus últimas voluntades y peticiones.

Para nuestro pesar, no hemos podido reproducir aquí todos los detalles de sus últimos instantes.

No podrá haber ningún museo en el mundo que describa con toda fidelidad su nobleza, pureza y belleza sin temor a arrepentimientos.

Fue en la batalla en que nuestros soldados, que normalmente pasaban desapercibidos y eran ordinarios

e ingenuos, mostraron sus auténticas cualidades.

La resistencia tenaz y la ofensiva de quienes no se dejaron presionar ni se detuvieron a pesar de caer, la lealtad a la misión de la que no claudicaron hasta en el último momento, el sacrificio sin par a la hora de encarar la muerte, la épica batalla a vida o muerte... todo esto nos asombró a nosotros antes que al mundo y fue algo inédito, legendario y venerable incluso para la generación de vencedores en la Guerra de Liberación de la Patria.

Sus excelsos sacrificios pavimentaron la trayectoria de los combates encarnizados y permitieron que nuestras tropas anticiparan el día de la liberación.

El monumento simbólico de este museo no representa a un solo mártir sino que es el perfil de los valientes militares del Ejército Popular de Corea y del conjunto de mártires y héroes que encarnan el espíritu y temple del pueblo coreano.

El mundo espiritual del héroe no descansa solo en sus hazañas y sus gestas no nacen de un impulso momentáneo.

Las enconadas batallas en Kursk fueron la continuación y una parte del servicio de nuestros militares al Partido, la revolución, la patria y el pueblo.

Sus últimos momentos también forman parte de ese servicio.

Todos ellos fueron fieles, patriotas y hombres íntegros, independientemente de dónde y cómo perecieron.

Seguramente nunca se imaginaron que dejarían su patria y tomaron las armas con el juramento de convertirse en un puñado de tierra de su país cuando llegara la hora de morir. Partieron sin vacilación al campo de batalla en el extranjero, donde quizá no se podrían recuperar sus cadáveres, y al cruzar la frontera redoblaron su determinación de cumplir las órdenes a costa de la propia vida, sin pensar en su tierra natal, sus padres, esposas e hijos, de los que cada vez estaban más lejos. Es algo demasiado noble como para explicarlo solo con el sentido del deber militar.

Como muestran las fotos y los objetos que se exhiben en el museo, aunque físicamente estaban en tierras extrañas, ninguno olvidó al Partido ni vivió separado del regazo de su patria.

La bandera de la República que antes del asalto contemplaban respetuosamente con la determinación de defender la paz y la prosperidad de Pyongyang, las bolsas con el puñado de tierra patria que guardaban en el pecho para respirar su olor, las cartas en que constataban que si bien no pudieran regresar no estaban avergonzados ante la patria y sus seres queridos y que de esto podían estar seguros, los solemnes juramentos

y las solicitudes de ingreso al Partido teñidas de sangre explican, ya que ellos no pueden, su admirable elección y su heroico fin.

Nunca concibieron una vida apartada ni separada de la patria y por eso, aunque lograron méritos destacados, no preguntaron por su precio ni pidieron recompensas por sus ataques suicidas.

En el momento de caer, ensangrentados, pidieron a sus compañeros que cumplieran hasta el fin las órdenes del Partido y ante la inminencia de la muerte dieron vivas a Pyongyang deseando la prosperidad de la patria.

Lo único que querían era que el Partido y la patria los recordaran. Y aunque no fuera así, se sentían satisfechos de haber cumplido las órdenes del Partido y haberse consagrado de lleno a la madre patria. Esto fue su mayor orgullo y felicidad.

Sus últimos momentos duraron apenas unos minutos, unos segundos, pero ese breve instante fue suficiente para poner de manifiesto su inmaculada fidelidad y su máxima de servicio auténtico al Partido y la patria.

El sacrificio y la devoción sin desear ninguna recompensa ni remuneración definen la elevada fidelidad de nuestro ejército.

Esa inmaculada pureza constituye la raíz del heroísmo excepcional y se refleja en el juramento sagrado, la voluntad de castigar al enemigo y la personalidad de

los fuertes, para quienes la muerte es una gloria.

Con su lealtad al Partido y la patria, adquirieron un valor inquebrantable y una fuerza de ataque que van mucho más allá de las leyes de la fisiología humana, escogieron una muerte que el mundo sigue sin comprender y dieron la vida para salvar a sus compañeros.

Las operaciones militares en el extranjero de nuestro ejército han sido una gesta inaudita en la historia de la humanidad protagonizada por combatientes que acataron las órdenes del Partido y la patria no solo de acuerdo con la disciplina y obligación militar de obedecer y cumplir, sino también con su propia conciencia y derecho moral. En otras palabras, por los hombres más sinceros y hermosos que ardían de inmaculada fidelidad y que superaron los límites con su inagotable vitalidad.

En ese espíritu y esas proezas no hubo distinción entre especialidades, cargos, edades ni rangos, ni entre los miembros del Partido y los de la Unión de la Juventud.

Nuestros militares vivieron un mundo heroico antes de convertirse en héroes con su muerte y el noble mundo espiritual de los militantes del Partido antes de ingresar en él.

Soldados y patriotas fieles al Partido es la única

definición posible para esos héroes que optaron sin vacilar por inmolarse en ataques suicidas para defender su gran honor y también para los que cayeron al frente de los asaltos y los que se retorcieron de dolor no por haber sido acribillados a balazos sino por la frustración de no haber podido cumplir las órdenes.

Dicen que los méritos y la victoria honran más que nada a los soldados en combate, pero aun más sublimes y valiosas son su conciencia pura dedicada al Partido y la patria, y su férrea convicción.

Aunque morían solos en medio de los bosques nevados y sus cuerpos se esparcían en mil pedazos a merced del viento en tierras foráneas, confiaban en que con ese sacrificio aportaban su grano de arena al cumplimiento de la misión, que con su ráfaga de luz contribuían al prestigio de la patria grandiosa y que esa es la mayor de todas las glorias. Intentar medir únicamente con la cantidad de méritos esas ideas y sentimientos tan inmaculados y bellos sería como tratar de borrar el verdadero amor, las lágrimas y los sacrificios incalculables de un sinfín de soldados magníficos.

Son los hijos de nuestro Partido y nuestra patria que, en los parajes más apartados del mundo, son capaces de explicar su razón de ser con tal amor y lealtad.

Por todo ello, enaltecemos como símbolo de la combatividad de nuestro ejército y del heroísmo de este

país la ardiente lealtad al Partido y la patria y el noble espíritu de sacrificio que de ella emana, por encima de las hazañas excepcionales.

El muro en memoria de los mártires representa a estos quienes, si bien ya no están físicamente entre nosotros, vivirán siempre para la patria como ejemplos luminosos.

Las estrellas del muro, que brillan día y noche por esas vidas inextinguibles y por esas almas inmarcesibles, nos ayudarán a conocer la verdad de la eterna existencia y apreciar la posición y el peso del museo.

El museo se alza ante el mundo como inmenso baluarte en que perviven las almas de los hijos fieles y laten fuerte los corazones de los patriotas.

Ni con todas las riquezas del mundo se podría levantar un museo como este, que es como una medalla dedicada a la patria por nuestros loables hijos.

Con el paso del tiempo, el museo seguirá acercando a los héroes a todas las generaciones de la República y nuestros futuros soldados se fundirán con ellos en un efusivo abrazo y continuarán escribiendo nuestra historia de patriotismo apasionado para que no sea en vano la sangre derramada por los guerreros.

Un país sostenido por el fervoroso patriotismo de sus defensores será para siempre fuerte y grandioso.

La ceremonia de hoy quedará registrada en una

página de nuestros anales como acto sagrado que perpetúa la dignidad y fama de nuestro Estado.

Compañeros:

En este museo dejamos constancia de un nuevo capítulo en la amistad escrita a sangre y fuego por los pueblos coreano y ruso, un nuevo capítulo de la justicia conquistada a costa de la propia sangre.

Esto simboliza la firme continuación y nuestra voluntad.

El futuro se proyecta con toda claridad.

Para defender la soberanía y los intereses nacionales en estos tiempos de cambios repentinos, debemos seguir transformándonos en rivales temibles del enemigo y, a tal efecto, reforzar nuestra unión y fortaleza.

Como he mencionado en varias ocasiones, debemos consolidarnos como bastión auténtico, abnegado y poderoso, capaz de encarar siempre, con esfuerzos conjuntos, cualquier cambio en las reglas de la guerra y cualquier crisis, independientemente de cuándo y dónde se produzca.

Así lo desean los dos pueblos que aspiran a la independencia, la dignidad, la paz y el florecimiento. Así lo muestra la historia de confianza y unidad escrita con la propia sangre.

Como muestran las inmortales esculturas de los militares de ambos países, la época desea que, como

ellos, estemos siempre preparados, seamos capaces de entregarnos y seamos resueltos.

El Museo Conmemorativo de los Méritos de Combate en las Operaciones Militares en el Extranjero, levantado con nuestra historia de audacia, justicia y obligación moral, reafirma nuestra decisión de cara al futuro.

Compañeros:

Nuestro ejército seguirá batallando valerosamente en aras de la dignidad y el honor de su patria, la República Popular Democrática de Corea.

Al igual que las crónicas de defensa que escribimos con un sagrado sentido de la misión y la persistencia, el museo resplandecerá ante el mundo y los mártires vivirán siempre bajo sus radiantes rayos.

Con el sincero deseo de que las preciosas vidas de nuestros grandes militares, hijos dignos de nuestro pueblo, reluzcan para siempre, declaro inaugurado el Museo Conmemorativo de los Méritos de Combate en las Operaciones Militares en el Extranjero.

KIM JONG UN
UN PAÍS SOSTENIDO POR EL
FERVOROSO PATRIOTISMO
DE SUS DEFENSORES SERÁ
PARA SIEMPRE FUERTE
Y GRANDIOSO

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea

Julio de 2026

No. 2681336



